

LEVÍTICO

Capítulos 13:29 - 14:7

Continuamos hoy, amigo oyente, estudiando el capítulo 13 de Levítico y vamos a comenzar leyendo los versículos 29 y 30 que nos dan la diagnosis de la lepra localizada en la cabeza o en la barba. Los versículos 29 y 30, dicen así:

²⁹Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba, ³⁰el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba. (Lev. 13:29-30)

La lepra podía brotar en los lugares más improbables. Si estaba escondida en el pelo de la cabeza o de la barba, podía ocurrir que no se descubriera por mucho tiempo. Tenía que hacerse una observación especial de la lepra que afectara a estas partes del cuerpo. Sin embargo, se empleó las mismas técnicas que se utilizó para determinar la presencia de la lepra en cualquier otra parte del cuerpo. Aquí también un pelo amarillento indicaba que la infección era más profunda que la piel y que se trataba de la lepra.

Sabemos que a veces el pecado se introduce en los lugares principales en la iglesia, ya sea en una reunión de los maestros de la escuela dominical, o en una reunión de la directiva. Debilita y hasta invalida el testimonio del cuerpo entero de creyentes cuando hay pecado en su cabeza. Pero decimos una vez más, que es necesario tener sumo cuidado antes de juzgar estas cosas.

Ahora, aun en este pasaje, notemos que los próximos versículos enseñan que es posible que no se trate de un caso de lepra. Aquí, otra vez, es necesario que pase algún tiempo antes de que

se haga cualquier juicio, y así el enfermo es puesto en cuarentena por 7 días, y luego en otro período de 7 días si es necesario. Esto debe enseñarnos que las acusaciones contra la dirección en la obra de Dios deben ser recibidas con muchísimo cuidado. Debe hacerse una investigación cuidadosa antes de hacer alguna decisión en cuanto a un caso como este.

El sacerdote tenía suficiente oportunidad para observar las lesiones. Si más adelante avanzaba la lesión, el sacerdote todavía tenía que declarar inmunda a la persona. En cambio, si el pelo negro empezara a crecer en la lesión, entonces el sacerdote debía pronunciar limpio al hombre. Los versículos 38 y 39 señalan que una peca o empeine no es lepra; y luego los próximos versículos indican que la calvicie de por sí no es lepra, pero que la lepra puede aparecer en una mancha calva. Y pasamos ahora a considerar el último aspecto en este estudio del capítulo 13 de Levítico, que es los vestidos de los leprosos. Leamos los versículos 45 y 46:

⁴⁵Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo! ⁴⁶Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada. (Lev. 13:45-46)

Los vestidos de un leproso tenían que ser rasgados o rotos de la misma manera en que lo eran en el caso de un muerto. Es que, al leproso lo consideraban como un hombre muerto. Tenía que cubrir su labio superior y pregonar: “¡Inmundo! ¡Inmundo!” mientras andaba. La condición del leproso se revela en su estado tan terrible; pues podía transmitir la enfermedad por medio del contacto.

¡El pecador, amigo oyente, propaga su pecado dondequiera que vaya! Su enfermedad es contagiosa, y por eso infecta a otros. Un padre tiene el derecho de vivir su vida como bien le parezca, pero no tiene ningún derecho de llevar consigo al infierno a su precioso hijo. Pero la triste realidad es que muchos padres hacen exactamente eso. El leproso contaminaba todo lo que había a su alrededor. Y eso es lo que este pasaje nos enseña. Aun los mismos vestidos podían propagar la infección. De igual manera, todo lo que el pecado toca queda contaminado.

Muchos pecadores pretenden consolarse diciendo que gozarán en el infierno porque tendrán muchos compañeros. Pero, note usted que el leproso estaba siempre solo. Siempre era aislado de los demás.

Para concluir el capítulo 13, hay un pasaje extenso en cuanto al tratamiento de los vestidos. La calidad de la vestidura no importaba. Los mejores vestidos podían estar tan infectados como los más baratos. Y hay una gran lección para nosotros en este pasaje. La justicia del hombre es como trapos de inmundicia a la vista de Dios. Todo lo que un pecador haga o toque queda contaminado por su pecado.

Aun los vestidos de aquellos con las infecciones más pequeñas tenían que ser lavados. Este pasaje nos muestra una percepción asombrosa sobre la manera en que se propaga la infección. Todos somos como cosa inmunda y necesitamos ser lavados. Sólo Dios tiene el remedio para el pecador, la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado.

Y así, amigo oyente, concluimos este estudio del capítulo 13 de Levítico. Y llegamos ahora al capítulo 14. El tema central de este capítulo es “la purificación ceremonial de la lepra”. Una vez más, debemos insistir que aquí no se está hablando de una curación para la lepra. Estos capítulos tratan más bien de la purificación ceremonial. En el capítulo anterior, vimos los detalles involucrados en las decisiones que tenían que hacerse para diagnosticar la lepra. Evidentemente, había leprosos que eran curados por medio del tratamiento de aquel entonces, fuera lo que fuera. Y también los había que fueron curados de una manera sobrenatural. Sabemos que hoy en día hay una curación médica para la lepra, y por tanto, no se considera como una enfermedad incurable. Pero, recordemos que las Escrituras tampoco la presentan como incurable. Sin embargo, la lepra no deja de ser una enfermedad terrible y por eso se usa en la Biblia para enseñarnos acerca del pecado. Por tanto, al estudiar estos capítulos, tengamos en cuenta que hay grandes lecciones espirituales para nosotros.

Este capítulo 14 de Levítico vierte un rayo de luz y esperanza sobre la obscuridad de la condición del leproso. Notamos que aquí no aparece ninguna receta de médico para el tratamiento ni para la curación de lepra. El énfasis es más bien sobre la purificación ceremonial

que viene después de la curación. Esta es una referencia a la redención del pecador. El ritual es puramente simbólico, y sin embargo, hay un gran valor terapéutico en el lavar y limpiar.

Cuando el hombre pecó en el huerto de Edén, el pecado lo separó de Dios. Esta barrera del pecado actuó en una doble dirección, ya que produjo sus efectos sobre Dios y también sobre el hombre. En su acción hacia arriba, hacia Dios, el hombre fue declarado culpable ante un Dios santo. Y en su acción hacia abajo, el hombre fue corrompido y contaminado con el pecado. La lepra es así un cuadro muy vivo del pecado en su corrupción y contaminación.

La cosa extraordinaria en este capítulo 14, es la ceremonia singular de la purificación y la manera en que se trataba la plaga de lepra en una casa. La casa misma era tratada como si fuese leprosa, evidentemente acentuando así el pensamiento de contagio. Veamos ahora brevemente el bosquejo que nos servirá de guía para la consideración de este capítulo 14.

Como dijimos, el tema central es la purificación ceremonial de la lepra que es la continuación del tema que iniciamos en el capítulo 13. Y consideraremos este tema bajo los siguientes aspectos.

En primer lugar, la purificación ceremonial del leproso, fuera del campamento; versículos 1 al 9.

En segundo lugar, la purificación ceremonial del leproso dentro del campamento; versículos 10 al 32.

En tercer lugar, la purificación ceremonial de una casa en donde ha habido lepra; versículos 33 al 53.

Y en cuarto y último lugar, la ley ceremonial para la purificación de la lepra y los flujos de la carne en los versículos 54 al 57.

Comencemos, pues, con el primer aspecto, esto es, la purificación ceremonial del leproso, fuera del campamento; leamos los primeros tres versículos de este capítulo 14 de Levítico:

¹Y habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Esta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote, ³y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso. (Lev. 14:1-3)

Notemos que el sacerdote no sale para curar al leproso, sino para ver si el leproso ya está curado. Y esto es algo muy importante. Esta es la “*ley para el leproso cuando se limpie*”. Es un rito que tenía que cumplirse “al pie de la letra”. Es una purificación ceremonial que seguía a la curación de la lepra.

El leproso ya había sido declarado como tal por el sacerdote. Pero ahora el sacerdote debe declararlo limpio. El sacerdote tenía que ir hasta donde estaba el leproso y juntarse con él. El leproso no se atrevería a penetrar en la sociedad entre el pueblo porque le era prohibido hacerlo. Un leproso era un ser marginado. Por eso, el sacerdote tenía que ir hasta donde él estaba.

Se hace mención de esto en el capítulo 17 del evangelio según San Lucas, versículo 12, donde dice: “*Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos*”.

Hay una analogía maravillosa aquí entre la posición y el ministerio del sacerdote en Israel y la persona y la obra de Jesucristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote y Médico. Él vino desde la gloria del Cielo a esta tierra donde el hombre sufría la lepra del pecado. Amigo oyente, nunca podremos ir al cielo siendo leprosos. Es verdad que ha sido un gran paso para la humanidad llegar a la luna, pero los hombres no se deshicieron de sus pecados cuando fueron a la luna. No, porque fue necesario que el Señor Jesús viniera a esta tierra desde la gloria del Cielo. Hay un el himno que lo declara con exactitud, diciendo: “Glorias magníficas Él dejó, para buscarme a mí. Sólo su incomparable amor le hizo venir aquí”. ¡Esa es Su historia! A través de toda la Biblia, hay mucho énfasis sobre el hecho de que Dios mismo inició nuestra redención del pecado, dando a Su Hijo Jesucristo, para que todo aquel que cree en Él sea purificado de toda mancha del pecado. El segundo capítulo de la carta a los Hebreos, habla en cuanto a esto y quisiéramos citar ciertos versículos sobre este tema en particular. Leamos los versículos 9 y 10, y luego, del 14 al 17 del segundo capítulo de la carta a los Hebreos: “*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco*

menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”.

Luego, pasando a los versículos 14 al 17 de este mismo capítulo 2 de Hebreos, leemos: *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”.*

Vemos, pues, que Jesús vino a esta tierra desde la gloria del cielo; y el sacerdote tenía que venir a donde estaba el leproso. También, el Apóstol Pablo, en su carta a los Gálatas, capítulo 4, versículos 4 y 5, declara: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.*

Debemos hacer mayor énfasis sobre el hecho de que Jesucristo todavía va hasta lo último para sanar al pecador de su plaga de pecado. En Apocalipsis 3:20 leemos: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.*

Dios ha declarado que el corazón del hombre es vil, y por tanto, Dios es el único que puede declarar limpio a un hombre. Sólo Dios, amigo oyente, puede limpiarnos. El Apóstol Juan, en su primera carta, capítulo 1, versículo 7, lo confirma diciendo: *“. . .y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.*

Ahora, note usted lo que hacía el sacerdote cuando acudía donde estaba el leproso. Leamos desde la última parte del versículo 3 hasta el versículo 7 de este capítulo 14 de Levítico:

³y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso, ⁴el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. ⁵Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. ⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; ⁷y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo. (Lev. 14:3-7)

¿No le dijimos que ésta sería una ceremonia rara? No creemos que haya algo en ninguna otra parte que sea tan raro como esto. Todos los sacrificios debían ser ofrecidos en el altar del tabernáculo, y más tarde en el altar del templo, según mandato de Dios. Pero, esta era una excepción. El leproso era excluido del tabernáculo y por tanto, se hacía necesario que el sacerdote fuera hasta donde él estaba, conforme leímos en el versículo 3 de este mismo capítulo 14, donde dice que el sacerdote “*saldrá fuera del campamento y lo examinará*”.

El altar de bronce para los sacrificios nos habla de la cruz de Cristo. Pero, esa cruz tuvo que estar aquí en la tierra. Jesucristo, el Hijo del Dios viviente tuvo que venir a este mundo para juntarse con nosotros los leprosos espirituales. Amigo oyente, nosotros estábamos excluidos de la presencia de Dios. Éramos extranjeros y alejados, sin esperanza y sin Dios en el mundo, y así Él tuvo que venir aquí para conocer nuestras necesidades y limpiarnos de nuestra lepra espiritual.

Bien, amigo oyente, nuestro tiempo se ha agotado por esta ocasión, así es que, tenemos que detenernos aquí. Continuaremos nuestro estudio de este capítulo 14 de Levítico, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Y veremos el significado de algunas de las cosas mencionadas en este pasaje que acabamos de leer, y que forman parte de la purificación ceremonial del leproso, fuera del campamento. Le invitamos a leer los versículos siguientes de este capítulo 14 de Levítico, para estar al tanto de lo que estudiaremos en nuestro siguiente programa. Le recordamos que las notas y bosquejos que hemos preparado para ayudarle en estos estudios, están a su orden sin costo alguno para usted. Pida hoy mismo este material escribiendo con toda claridad sus datos personales, es decir, su nombre y dirección completos y en orden. Tome nota de la dirección que mencionaremos en breves instantes y envíenos su carta. Contamos, pues, con

su siempre fiel sintonía. Será, entonces hasta nuestro próximo programa, Dios mediante, es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga abundantemente!